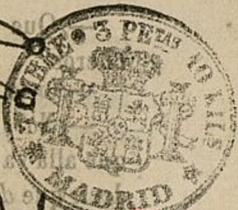


# EL TIO CONEJO



## Gazapera 71

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:  
Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.  
MADRID.

—Gazapo, dale una mano de afilao á las tijeras, que ha caído que hacer, y en grande.

—¿Qué primo se ha escurrido, tío Conejo?

—Hay que hacer unas cuantas esquilauras á unos animales...

—¿De casa grande, nostramo? ¡Carape, tengo unas ganas de hacerle las cuartillas á algun jamelgo de marqués ó de un ustia cualquiera...

—Pues ya llegó la ocasión, porque precisamente es un mirlon el que vamos á marcear.

—¿Y no se puen dejar pa mañana esas esquilauras, tío Conejo? Lo digo porque tengo un trabajo entre manos que corre mucha prisa, y quisiera acabarlo...

—Pero, ¿qué demonios es lo que estás ha-

ciendo con tós esos papelillos que vas cortando y pegándolos por toas partes?

—Esta es una gran obra, tío Conejo. Por este trabajo voy á ser yo más nombrado que Pizarro en las Indias. ¡Ya lo creo! ¿Le parecer á su mercé poco sacar de apuros á España?

—Pues ya tienes que trabajar si lo has de conseguir, hermano; porque la empresa...

—Pues lo conseguiré, tío Conejo; que con costancia y güen vino se hacen los mayores milagros.

—Ya veo que no descuidas la bóta, y que te arrimas con frecuencia cá latigazo. Pero vamos á ver, esplicame tú trabajo. ¿Cómo piensas tú sacar de apuros á la España?

—¿Que cómo? A fuerza de perrillos camacheros.

—No te entiendo, hermano Gazapo.

—¿No? Pues enderece su mercé la oreja, que allá va. ¿No ha oído su mercé al Gobierno decir que *donde no hay harina tó es mohina*? Pues yo le voy á probar al Gobierno que *pa quitar apurillos arrimar muchos perrillos*. Y ya tiene su mercé aquí el específico que estoy apañando pa sacar de apuros á la España y al Gobierno inclusive. ¿Se ha deslustrao ya su mercé?

—Ni palotá, hermano; me he quedao tan á oscuras como antes.

—Pues consiste en que su mercé es el esquilaor más arrimao á la cola que ha nacio en gazapera. Dígame su mercé, ¿cá perrillo no es una monea?

—Así es.

—Pues en arrimándole un perrillo á cá cosa de cuantas hay en el mundo, ya tiene su mercé una pila de moneas que no va á haber aonde encerrarlas. Por ejemplo: compra su mercé una libra de cerezas; le arrima un perrillo á cá cereza. y ya tiene su mercé que aquella libra le vale al Gobierno más de un durete. ¿Quiere su mercé fumar? Pues largue un perrillo por cá chupá, y resultará que una mala colilla cuesta otro durete, poco más ó ménos. ¿Tiene su mercé gana de echar un rato de palique con alguna comadre ó cosa por el estilo? Pues atice un perrillo por cá palabra, y en ménos de media hora se junta una esportóná de perrillos. Y así, soltando un perrillo por cá cosa que se ve, se oye, se güele, se gusta ó se palpa, menester es que sea muy torpe el Gobierno que no salga pronto de apuros. Vamos, ¿qué le paece á su mercé mi modo de matar pulgas? ¿Tiene su mercé algo que decir en contra?

—No digo más, sino que es un proyecto como tuyo, Gazapo. En mi vida he oído una ensarta más grande de disparates. ¿Te figuras tú, hermano, que podria el pueblo resistir esa plaga de perrillos?

—¡Vaya si puede! Se acuerda su mercé lo que decimos los esquilaores andaluces cuando vemos que un hermanito le arrima un escape á un caballo? Atízale espolazos, que toavía pué más. Pues eso mesmito le digo yo al Gobierno con el pueblo:—Atízale perrillos, que toavía pué más.

—Vaya, vaya, déjate de desatinos, y raja tós esos papeles, que no te llama Dios por ese camino, hermano. Tú no has nacio pá dar consejos á nadie, Gazapo; es menester que te desengañes.

—Otros habrá que los darán peores, tío Conejo; y ha de saber su mercé que como se hiciera tó lo que yo aconsejo, algo mejor andaria este belen y algo más valdria el sayo español; y si no aguántese su mercé un poco á que yo sea menistro, y ya verá su mercé si marcha la cosa al pelo.

—¡Ministro tú, bonachon!

—¡Sí, señor, menistro y requetemenistro! ¿qué se ha desfigurao su mercé? ¡Vaya si lo seré!

—¡Mal vino has bebío esta mañana, hermano!

—¿Sí? Pues tamien hay remedio pá eso; vámonos ahora mesmito á la ermita de mi compadre Pelusa, que tiene un peleon más moro que el mesmisimo emperaor de Marruecos, y verá su mercé qué docena de latigazos nos arrimamos en ménos tiempo que se echa una contribucion.

Media güelta hácia la calle... ar. Paso gazapero... ar. Vista á la taberna... ar. Rataplán, rataplán, rataplán, plán, plán.

Antes que á la taberna lleguen perrillos, se guardará Gazapo veinte cuartillos. Que sus apuros se los cura este nene con vino puro.



Pues señor, decididamente el oficio de sultán es el mejor que puede proporcionarse un esquilao; y allá va una prueba de ello. Los cocheros y palafreneros del sultán eran mil y pico. Entre caballos de tiro y silla tenia seiscientos. Cada año estrenaba veinticinco carruajes, algunos de los cuales le costaban más de veinte mil duros, y la renovación del material de las caballerizas no bajaba de *quinientos mil duros* anuales. En la manutención de fieras gastaba *doscientos mil duros* al año. En su serrallo tenia encerradas mil doscientas hermanitas; y se puede calcular el costo que le tendrían, sabiendo que solo en azúcar gastaban *ochenta mil duros* anuales. Por fin, la comida de palacio costaba *sesenta millones* anuales. Vamos, ¿qué les parece á ustedes el oficio? ¿Verdad que es apañaete?

El oficio de sultán es muy bueno, como ven; pero tambien les advierto que tiene mala vejez.



El nuevo sultán de la sublime Puerta va á dar una Constitucion eminentemente liberal y democrática. Eso sí que es estar en Puerta.

Pues, sultanito, á cumplir sin andar con apaleos; que no tenga que decirte: eres turco y no te creo.

—¿Ha visto su mercé qué desgracia, nosotramo? Estos ingleses de Inglaterra son el demonio; lo mesmo deguellan á una duquesa que á un cordero.

—¿A qué duquesa han degollao, hombre?

—A la duquesa de Devonshire. ¡Dios la haya perdonao!

—Pero hombre, si esa señora, tan célebre por su talento como por su hermosura, murió en 1806...

—Pues güeno; moriria entonces y ahora la han degollao. Ha de saber su mercé que un retrato de la tal duquesa lo han robao, cortando el lienzo por el pescuezo. Conque... vamos á ver, ¿la han degollao ó no?



Dice un periódico de Cádiz que un ciudadano *pacífico* de Illora le arrancó de un mordisco las narices á un guardia municipal. ¡Atíza! ¿Saben ustedes que me hacen salero los ciudadanos *pacíficos* de Illora?

Si así arrancan los pacíficos las trompas municipales, los que sean revoltosos... ¡Dios nos libre de los tales!



Conque vamos claros: ¿se puede saber donde está el hermano Caixal? Unos dicen que está en Roma, otros que en Argel, otros que en Andorra... Donde esté no lo sé, pero de seguro que donde quiera que esté seguirá una vida ejemplar, y la práctica del Evangelio. ¡Si es un bendito! ¿No se lo decia yo á ustedes?



Conque por fin, ¿al sultán lo escabecharon ó se escabechó él? Ni el demonio que lo averigüe; y la verdad es que la cosa no es para volverse loco.

Hubo escabeche, ¿no es eso? pues lo demás poco importa. El cómo ya se sabrá á la larga ó á la corta.



Ha sido llamado á palacio un gigante que hay en Madrid, que mide 2,46 metros de altura. ¡No está mal trozo de longaniza! Ahora, por lo visto, le toca á los altos; cuando le llegue su vez á los flacos, ya lo avisaré para que se presenten los maestros de escuela.



Puesto que de economías se trata por todas partes, y de las cosas supérfluas todos quieren descartarse, razon será que Gazapo piense en economizarse. En su consecuencia, pues, suprimirá en adelante la espresion de «Buenos dias, buenas noches, buenas tardes,» y demás salutations que es gastar pólvora en balde. Tambien por economía no piensa pagar á nadie, inclusive las tabernas, bodegones y otros tales. Suprimirá las botellas, piporros, vasos y enjuagues, pues bebiéndolo en pellejo las pescará más en grande. Y últimamente, hermanitos, como cosa que no vale, suprimirá la vergüenza, pues piensa meterse á fraile.



—¡Ya se armó, tío Conejo! ¡Ahora sí que llegó la gorda! ¡Si su mercé supiera la que hay armá!

—Ya lo sé, hombre. ¿No dices tú lo de Zorrilla, y los fueros, y...

—¡Cál! No, señor. Tenemos al enemigo más cerca. Los campos están sembraos de cadáveres. Las plazas más fuertes están ya en poder del enemigo, y el dia ménos pensao se nos cuela dentro de Madri.

—¿Pero quién es y dónde está ese enemigo, demonio de Gazapo?

—Se lo voy á decir á su mercé, pero me ha de guardar el secreto. El enemigo es... es... la langosta, que se ha apoderao por sorpresa de las calles y fuertes de Badajoz, y cuando estemos más descuidaos nos la vamos á encontrar en los bolsillos.

—Acabáras con tus noticias misteriosas.



Dice *La Correspondencia*: «El Sr. Canalejas lucha sin oposicion por el distrito de Arévalo.» Pero hermanito, ¿si no tiene oposicion con quién lucha? Como no luche con él mismo...



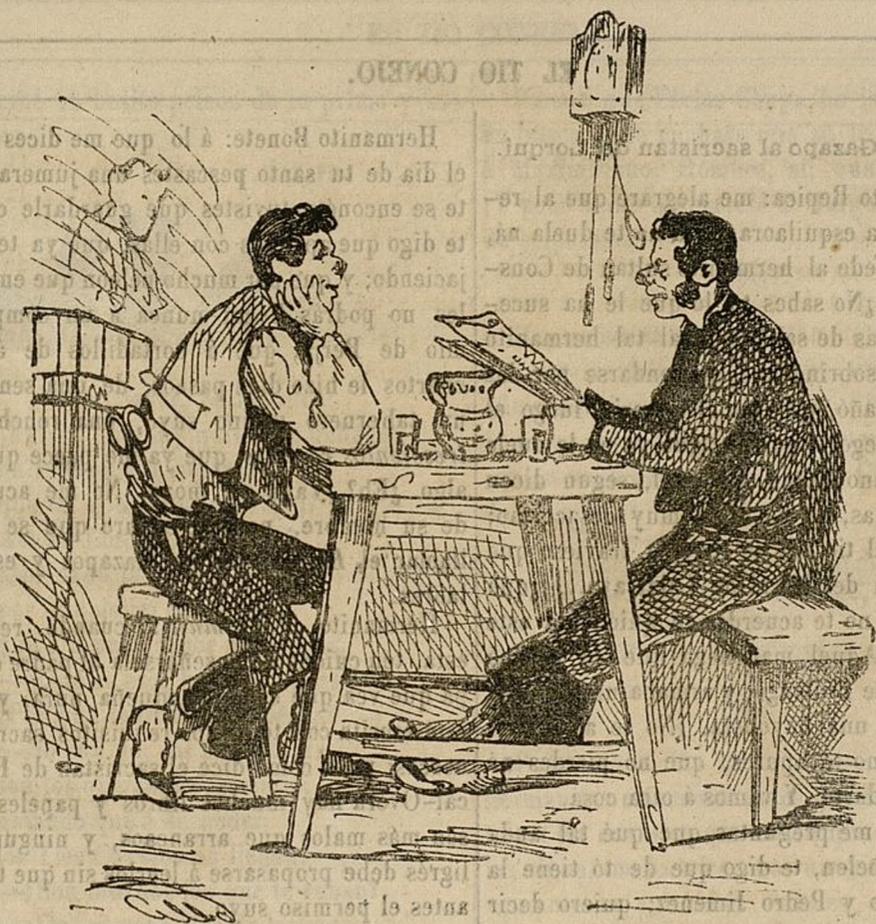
Los pronósticos que para la segunda quincena de Junio dejó escritos el Zaragozano Castillo pueden reducirse á lo siguiente:

Nublados por las mañanas,  
tempestades por las tardes,  
vientos, tronadas, pedriscos  
y variaciones notables.



Se ha presentado recientemente al Presidente del Consejo una comision de viudas de los fusilados por los carlistas en Igualada y Olot. Escuso decir á ustedes, y espero me creerán bajo mi palabra, que entre ellas no hay ninguna sacristana ni ama de cura.





## Ya pareció el peine.

—Nostramo, ¿quiosté leerme esta carta que aquí traigo, y que me manda mi primo?...  
 —¿Y qué te dice? Veamos.  
 Habana y Janio presente.  
 Querido primo Gazapo:  
 Me alegraré que estés güeno en compañía de tu amo.  
 Yo aquí estoy, para servirte, tan alegre, rico y guapo.  
 A la pregunta que haces de si está aquí ya don Carlos, te digo que toavía no; mas lo estamos esperando, pues dicen que está ya en Méjico, y muy bien acompañaio.  
 Aquí estamos muchos carcas, que unidos á los cubanos os pensamos dar un susto algo más que soberano, si el Gobierno no abre el ojo

y manda refuerzos largos. Nosotros no venceremos, pero haremos nuestro apaño, viviendo como señores y llenándonos de cuartos. De modo que si tú quieres pescar del turrón un cacho, embárcate jácia Cuba, que aquí te estoy esperando. Adios, primo Gazapillo; dale un besito á nostramo, y tú recibirás otro de este tu primo cubano.  
 —¿Conque dice eso la carta! Pues mi primo está borracho cuando eso dice. ¿Y qué haremos?  
 —Lo mejor no hacerle caso y dejarlo con su Terse, que ya tiene buen apaño; y aquí, y allí y en toas partes será un sacristan tre nao.

Carta de Gazapo al sacristan de Lorquí.

Hermanito Repica: me alegraré que al recibo de esta esquilaora carta no te duela ná, como le sucede al hermanito sultan de Constantinopla. ¿No sabes tú lo que le ha sucedido? Pues has de saber que al tal hermanito le salió un sobrino que sin andarse por las ramas le apañó, primero el imperio, luego el tesoro, y luego... por fin, que ya no le duele ná al hermano sultan. Lo cual, segun dicen malas lenguas, no ha estao muy desacertao; porque el tal tio era un tio más travieso que el sacristan del Moral de Calatrava... ¿qué dices? ¿que no te acuerdas tú quién era este sacristan? Aquel manchego que le arrimó candela al de Buitrago, y armaba un jollin en la punta de una bayoneta. ¿No te acuerdas? Pues mira no te apures, que no pierdes ná con no acordarte. Y vamos á otra cosa.

A lo que me preguntas que qué tal anda por aquí el belen, te digo que de tó tiene la viña: albillo y Pedro Jimenez; quiero decir que pasamos algunos apurillos, pero nunca tan grandes como en Llerena, que los sacristanes han tirao cá uno por su lao y arman capelotera que se nubla el firmamento; habiendo llegao el caso de tenerse que tomar la iglesia como se tomó á Monte-jurra. Pero tó eso no es ná pa Aranjuez. Aquí sí que se puede decir que anda el diablo suelto. Daria las escurriuras de unas vinageras porque amanecieses conmigo una mañana en Aranjuez. ¡Carape, hermanito Responso; aquello es la mar! Las muestras de las tiendas toas amanecen trocás: las *Confiterías* tienen muestras que dicen: *Botica*; las *Boticas*, *Almacén de ultramarinos*; los *Ultramarinos*, *Vino manchego*; las *Tabernas*, *Fulano de Tal*, *barbero*, *sangrador* y *comadron*. Por fin, hermanito Facistol, aquello sí que es un belen. ¿Pues y los botijos? Ni uno amanecese sano. ¿Y los llamaores de las puertas? Vamos, pesca el camino y vente, si quieres pasar un güen rato.

Hermanito Bonete: á lo que me dices que el dia de tu santo pescastes una jumera que te se enconó y tuvistes que guardarle cama, te digo que aprietes con ellas, que ya te irás jaciendo; y que por mucho peleon que embaulles no podrás llegar nunca á un compadre mio de Berja, que á cortadillos de á dos cuartos le hizo dias pasaos, de una sentá, á un tabernero vecino suyo, una roncha de *trescientos reales*, que ya me paece que es algo. ¡Eh? ¡Vaya un mozo! No me acuerdo de su nombre, pero de seguro que se debe llamar el *Espejo* de los Gazapos y esquilaores.

Hermanito *Per-omnia*: cuando recibas esta, ten cuidao de enseñársela al padre cura, pa que vea que es alcornoqueña pura, y que está escrita con todos los requisitos sacristanescos; pues como dice el sacristan de Huerca-Overa hay muchos libros y papeles que son más malos que arrancaos, y ningun fe-lligrés debe propasarse á leerlos sin que tenga antes el permiso suyo.

Hermanito Apaga-velas: á lo que me preguntas de... no te contesto ná, porque el maldecío grano me tiene medio aplastao; que si no fuera por eso... ya verias un canario cantar por lo fino. Ni el sacristan del ayuntamiento de Requena habia de tener que ver conmigo. ¿No sabes tú quién es este sacristan? Pues este fué un secretario que hubo hace ya muchos años en Requena, y él veia que tó Dios arrimaba el áscua á su sardina, y él callar y hacerse el tonto. Pues señor, que un dia lo quisieron echar del ayuntamiento, el hermanito se esabrochó y dijo:—Hermanitos, cuenta conmigo: en cuantico que se me toque, largo el mirlo y va arder aquí hasta el agua. Conque... el que quiera saber lo que es güeno, que alce el deo.—¿Qué habian de alzar? Lo que hicieron fué quearse tós como en misa, y llenarle la boca de tajás pa que no pudiese soltar la escandalosa.

Y con esto no te canso más; darás un abrazo empechugao á la tabernera de la plaza, y

tú recibe un besito peleon de tu primo y es-  
quilaor

GAZAPO.



¡Favor, favor, hermanitos!

¡Favor! ¿No hay quien me defienda

de este picaro ingeniero  
que en el bolsillo me lleva?

Así un CONEJO decia

asomando la cabeza

por el bolsillo de un caco,

que era peaton por más señas.

—¿Qué es eso, hermano Gazapo?

—¿Por qué tantas voces pegas?

—No soy yo; los suscritores

son los que así se lamentan,

notando que á su poder

los Tros Conejos no llegan.

—¿Son muchos los que te roban?

—¿Que si son? Más de milenta.

Dígalos si no Granada,

Villa del Prado, Jimena,

Malpartida, Santa Fé,

Palazuelo, Villanueva,

Aguilas, Benafallin,

y Crevillente, y Consuenda,

y Chinchon, y tantos otros

que me repiten sus quejas.

Señor director, ¿los robos

no pueden tener enmienda?

¡Buen zipizape hay armado sobre si jurará  
o no la Constitucion el episcopado español! Y  
la verdad es que yo no sé si la jurará ó no; lo  
que sí sé decir es que como Gazapo fuera mi-  
nistro... ¡Ave-Maria Purísima!... como fuera  
ministro ya haria que la jurasen. ¡Vaya si la  
jurarian!

Parece que Carlos Chapa ha ido á Méjico  
en busca de la cuchara que se le perdió allí  
á Maximiliano. Hombre, sí; que se la den.  
¡Y poco mono que estará el Margarito vestido  
de emperador!

Hay un hermanito sacristan á quien no pue-  
den ver los feligreses porque tiene un hijo  
aficionado á ejecutar comedias. Pues es claro,  
hombre; si los sacristanes se meten á cómicos,  
¿quién va á defender á Carlos Chapa detrás  
de las matas?

Sacristan que hace comedias

será muy bueno y cristiano,

pero lo es mucho más

con el trabuco en la mano.

Pues señor, las norte-americanas son las  
hermanitas más montaraces que comen pan de  
trigo. En cuantico que notan que un hombre  
las sigue, me lo trican por una oreja y lo po-  
nen ante la autoridad; esto es, si no hacen  
más que seguirlas, que si por casualidad le  
dan un poco de palique... entonces, en lugar  
de llevarlo á la autoridad, lo que hacen es  
descerrajarle un tiro y ponerlos patas arriba.  
¡Se parecen á las españolas, que van diciendo  
quiero por donde quiera que pasan! ¡Y poco  
que les gusta el piñoneo; Dios las bendiga!

El Cardoner, de Manresa, dice que el cu-  
ra de la partida Nasratat es hoy vicario en  
Castelladral. ¡Conqué nada más que vicario!  
¡Bendito Dios, hombre, qué injusticias! ¡A un  
presbítero que tan buenos servicios ha pres-  
tado no haberlo hecho siquiera arzobispo!

¡Empuñe usted el trabuco,

asesine al liberal,

y luego que no le den

ni una silla arzobispal!

*El Cardoner*, ilustrado periódico que ve la luz pública en Manresa, se lamenta de que se hayan perdido veintinueve millones de reales procedentes de las minas de Riotinto.

Si hubiera algun hermanito que supiese dónde estén, encargo, mando y ordeno los entregue á *El Cardoner*; y caso que el manresano no los recibiese bien, vengan, y verá Gazapo lo que de ellos ha de hacer.



¿Conque los comisionados navarros se vuelven á su país haciendo fú como el gato? ¡Sea por Dios, hombre, sea por Dios! Pero la verdad es que habiendo sido durante la campaña el ojo derecho de Carlos Chapa, les corresponde ser, cuando más, el ojo izquierdo del Gobierno despues de la campaña. ¿No les parece á ustedes lo mismo?



Segun *El Pueblo*, se ha dispuesto la reorganizacion de una *contraguerrilla*. Pero... vamos á cuentas, hermanito: si se han acabado las *guerrillas*, ¿contra quién van á pelear las *contraguerrillas*?

La *contraguerrilla* puede contra *guerrillas* luchar; mas si *guerrillas* no hay, ¿contra quién va á pelear?



El conde de Casa-Valencia ha dicho en el Senado que él no le teme á las llamas de la inquisicion, sino á las de Alcoy y Cartagena. Eso va en gustos, hermanito.



Dicen de Morella que en aquella poblacion hay de noche rondas de gente *alegre* que se *entretiene* en apalea liberales. ¡Pues me gustan los *entretenimientos* y las *alegrías* de las rondas de Morella! Pues lo que debian hacer los liberales era recibir á las tales ron-

das con fuegos artificiales y otros entretenimientos por el estilo.



Se dice que el actual Nuncio sera sustituido por el director del periódico más sacristanesco de Europa. Venga de ahí, hermanito; venga de ahí. Eso es lo que quieren los de á caballo, que salga el toro.



El conocido editor D. Urbano Manini ha publicado en su linda biblioteca, y puesto á la venta en todas las librerías, un nuevo libro del Sr. Ortega y Frias, titulado *El primer desliz*.



Hemos recibido el primer tomo de los *Bosquejos históricos* de Mr. Guillaume, que publica la empresa establecida en Barcelona, con el título de *Biblioteca científica popular*. Dicha empresa se propone publicar las mejores obras de *sociología*, con las que favorecerá extraordinariamente la ilustracion del pueblo.



Cada dia se justifica con nuevas pruebas la buena fé de los carlistas indultados. Hace unas cuantas noches que dos de estos acometieron revolver en mano al alcalde y un regidor de Arbizu, dejando muerto al primero y gravemente herido el segundo. ¿Qué les parecen á ustedes los sacristanes?

## EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberté*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.